

mo le prefieren á D. Carlos, no me sorprendería que si pudieran derribar la República, entraran sus tropas en Madrid con D. Alfonso en lugar de D. Carlos á la cabeza. Las reconciliaciones entre algunos gefes carlistas y alfonsistas es otro indicio que me hace creer que una fusión de esta especie no es imposible.»

Así es que prácticamente admite vd. la posibilidad de que la República sea derribada? pregunté al Presidente.

«Segun van las cosas, contestó el Sr. Figueras, debo decir que no puedo negar esa posibilidad, aunque espero que no se realizará. De todos modos, hemos venido á parar en que solo dos formas de gobierno son posibles en el país: una República federal ó una monarquía constitucional con D. Alfonso. Este es un gran paso. Hace poco tiempo teníamos como una docena de combinaciones que se creían realizables. La cuestión se ha simplificado considerablemente. Aunque D. Alfonso tiene grandes probabilidades de subir al poder, duraría poco, y su reinado sería solamente una suspensión temporal de la República. Para pensar esto, no solo confío en el progreso que diariamente adquiere la idea republicana en el país, sino en algunas de las consecuencias inevitables de la ascension del príncipe al trono. Sería imposible, por ejemplo, que solo el príncipe venga á España; si entrara á ella como soberano, su familia vendría naturalmente con él, y pocos días después de las ceremonias y de las festividades, Madrid tendría al rey y á sus amigos; un regente ó una regencia con su partido, D. Isabel y su partido, D. Cristina y su partido, el duque de Montpensier y su partido, etc. Todos pretenderían influir en los actos del rey, convirtiéndose en enemigos mortales; conspirarían unos contra otros, contribuirían á la caída del rey, y acabarían por fugarse todos nuevamente de España. Las potencias extranjeras están cambiando ahora notas diplomáticas relativas á la República. Naturalmente, desean el restablecimiento de la monarquía en este país, porque no saben nada sobre el verdadero estado de nuestro partido ni de la condicion de España. Aunque insisten todavía en una monarquía, no se oponen tanto como al principio á la República, si esta República es conservadora ó imitadora de la que Mr. Thiers ha establecido al otro lado de los Pirineos. El anciano presidente ha conseguido reconciliar á los potentados europeos con esta forma de gobierno; les ha dado á entender que la República no significa necesariamente anarquía, y que el gefe sin corona de una nacion puede ser tan despótico como cualquier monarca. Pero lo que no pueden pasar es la palabra *federal*. No saben lo que significa, pero creen que ha de ser algo detestable. No hacen caso cuando se les dice que Suiza y los Estados Unidos son federaciones republicanas; solo contestan: «Los casos son muy distintos»; y creen que todo está dicho, y que han refutado todos los argumentos que se les opongan.

El otro día, los dos emperadores que están haciéndose caravanas en San Petersburgo hicieron á nuestro ministro en aquella Corte el honor de platicar con él. Le dijeron que deseaban el restablecimiento de la seguridad y del orden en España, y que cesara la efusion de sangre. El ministro les contestó que el gobierno español estaba haciendo todo lo posible con ese fin. Cuando se me informó de esta conversacion, dije á mi amigo el Sr. Castelar, que si hubiera yo estado en lugar del embajador español habria contestado á SS. MM. que tenemos más seguridad y más orden que nunca, y que no se derrama aquí tanta sangre como el otro día en Frankfurt, ó como en Rusia siempre que una docena de personas se reúnen para disentir alguna injusticia del gobierno y van regimientos enteros á restablecer el orden.

Mi pobre amigo el Sr. Castelar, que es muy

impresionable, como sabeis, está nervioso á consecuencia de los informes que recibe de nuestros ministros en el extranjero. Parece que algun día hemos de recibir notas escritas en términos fuertes sobre la palabra «federal» comparada con esta otra, «conservadora», y me alegraré de que la Asamblea esté ya reunida cuando recibamos esos documentos.»

El Sr. Figueras mencionó algunas de las medidas que se han tomado por el gobierno de la República, y que debían haber inspirado á las potencias extranjeras alguna confianza por el porvenir de España en cuanto á la conservacion del orden y la paz, y esto hizo reanudar la conversacion sobre la cuestion hacendaria.

«Confieso que este es nuestro punto más débil, dijo el Presidente, y hablándole á vd. no como Presidente de la República española sino como simple particular, declaro que aunque nosotros mismos podemos mejorar nuestra situacion financiera, una regeneracion completa del ramo de Hacienda en España solo es posible con el auxilio de los Estados Unidos. Ocuparía yo mucho tiempo para explicar á vd. mis opiniones sobre esta cuestion. El salon de recibo de la presidencia estará lleno, y la gente se impacientará por mi ausencia; pero si viene vd. á verme una de estas noches, hablaremos de esta y de otras cuestiones. Todos sabemos en España que los únicos amigos verdaderos que tenemos son los americanos, y yo sé que platicar con un corresponsal del *Herald* es lo mismo que hablar á muchos millones de ciudadanos americanos. En consecuencia, siempre me alegraré de charlar un rato con vd., porque no queremos ocultar nada, y creemos que mientras más conocidas sean España y la República española al otro lado del Océano, será mejor para todos.

Pero no suponga vd. que aludo á Cuba cuando digo que solo el espíritu de empresa y el oro americano pueden regenerar la Hacienda de España. Esa isla debe quedar fuera de la cuestion por ahora. Lo mismo que dijeron á vd. los gefes carlistas y alfonsistas repito yo: ningún gobierno se atrevería ahora á proponer un arreglo que afectara de algun modo la integridad del territorio español, y esta es una de las razones que me impulsaron á hablar tanto de «integridad territorial» en la respuesta oficial que di al general Sickles el otro día. Nuestros enemigos habian propagado el rumor de que estábamos en negociaciones para vender á Cuba de una manera secreta, y tuve que contestarles. Mi opinion particular es que Cuba está perdida para nosotros, y que dentro de un cuarto de siglo cualquier labriego español creará firmemente que la incorporacion de Cuba á los Estados Unidos es la cosa más natural, lo mismo que ahora cree que esa idea es la más antipatriótica y criminal que puede concebirse. Pero mis opiniones particulares en los acontecimientos futuros nada tienen que ver con las opiniones políticas del presidente del Poder Ejecutivo de la República Española. Cuando nos volvamos á ver hablaremos más sobre esto; pero ahora tengo que despedirme, y si agrego nuestra frase de costumbre: *Esta casa está á la disposicion de vd.*, no la tomeis como un mero cumplimiento.»

Dire de paso que el Presidente me recibió en su casa particular de la calle de la Salud, á las seis y media de la mañana. Como Mr. Thiers, el Presidente de la República española es muy madrugador, y sus horas para recibir visitas oficiales en la Presidencia son de siete á once de la mañana. Recibe á pocas personas en su pequeña residencia particular, que no ha querido abandonar por ninguno de los numerosos y desocupados palacios del gobierno; y el gabinete del Presidente donde tuvo lugar la entrevista, es una pieza tan modesta y sin pretensiones como la de un estudiante alemán de leyes ó filosofía cuyos padres solo pueden darle cincuenta *thalers* al mes.

EL Sr. FERRER DE COUTO.

Se halla ya de regreso en esta capital el director del *Cronista*, despues de haber visitado varias ciudades del interior de la República, donde ha sido objeto de grandes agasajos y de las más expresivas demostraciones de afecto. Le damos la bienvenida.

EL PERIODISMO EN LA HABANA.

Hemos recibido *La Legalidad* y *La República Española*, periódicos republicanos que se han fundado últimamente en la Habana.

Del primero es director el Sr. D. José Roman Leal, distinguido escritor tan amante de su independencia y tan celoso de su honra periodística, que ha renunciado la secretaría del Consejo de Administración para que ni por asomo se le crea supeditado al poder mientras esté al frente del periódico.

De *La República Española* es director nuestro amigo D. Ramon Espinosa de los Monteros, uno de los periodistas de la Habana que vinieron á México á la inauguracion del ferrocarril.

Ambos periódicos proclaman y sostienen la República federal y las ideas más avanzadas de libertad en todos sentidos, por lo cual tienen que sostener continuas polémicas con los antiguos periódicos conservadores de la Habana, *El Diario de la Marina*, *La Constancia* y *La Voz de Cuba*.

Otros periódicos republicanos hay allí, entre ellos *El Tribuna Español*, pero no le hemos recibido.

Deseamos prosperidad á nuestros colegas habaneros.

NUEVO CABLE.

Entre Cuba y Key West se ha tendido últimamente otro cable submarino, segun dicen los periódicos americanos. Estas obras de adelanto jamás son indiferentes; pero hoy que México está en comunicacion con los Estados Unidos por la vía de Matamoros, son en realidad de la mayor importancia.

OMBRES NOTABLES.

Desde hace algun tiempo van desapareciendo en Francia, uno tras otro, los personajes que hicieron un papel brillante en las artes, en las letras ó en la política. Entre las notabilidades que han bajado al sepulcro últimamente se encuentra M. Dorian, ministro de obras públicas, del gobierno de la defensa nacional. Mr. Dorian adquirió gran celebridad cuando el sitio de París por los prusianos á causa de los cañones que hacia fabricar, y en la nefasta noche del 31 de Octubre se vió á punto de ser nombrado gefe del gobierno por los insurgentes. Su conducta durante aquella insurreccion fué bastante ambigua. M. Dorian era director de una fundicion de hierro, y dicen que era muy inteligente en su arte, pero esta cualidad no bastaba para hacer de él un hombre de Estado. Sin embargo se puede olvidar las faltas que cometió en compensacion de los servicios que prestara.

En la Asamblea nacional M. Dorian hizo un papel muy secundario. Su entierro verificado casi civilmente, porque asistieron á él muy pocos pastores de la Iglesia protestante á que pertenecía, dió lugar á una manifestacion republicana que coronó un discurso de M. Gambetta, en el cual celebró, con pomposas frases y afectada entonacion, las virtudes cívicas del difunto. M. Gambetta dijo entre otras cosas, que llegará un día, cuando entremos en esa tierra prometida, que Dorian no hizo más que atravesar—la tierra pro-

metida de la verdadera república—en que se harán á ese gran ciudadano los honores del Partenon.

Otra muerte ha sido vivamente sentida en Francia, y es la de M. Sain-Marc Girardin. M. Sain-Marc Girardin era sobre todo un hombre de talento, de un talento eminentemente frances. Durante su larga carrera de profesor, muy pocos le aventajaron en saber cautivar la atencion de un auditorio de jóvenes, y mereció á su carácter jovial y ameno y con el atractivo de su elocuencia, lograba siempre desarmar á sus enemigos y atraerse las simpatías de cuantos le trataban.

ESPAÑA.

VARIAS NOTICIAS DE MAYO.

Una turba demagógica compuesta de unos 400 liquidadores sociales, ha invadido las magníficas dehesas, uarajales y posesiones que tiene en Flora el duque de Wellington, habiendo causado en ellas grandes destrozos. A pesar de haber izado el administrador del señor duque el pabellon de su nacionalidad, los invasores han continuado su obra de devastacion y exterminio.

Lo más grave del caso es, que noticioso del hecho el apoderado del duque en Madrid, se ha presentado inmediatamente al Sr. Pi y Margall, y en una extensa conferencia, le ha pintado con los más vivos colores este atropello. Inmediatamente fué dicho señor á presentar su queja á la embajada inglesa.

La donacion de esas propiedades fué hecha por las Cortes de Cádiz, y el propietario es un extranjero; pues por lo mismo el aliciente es mayor para los liquidadores.

En Barcelona habia producido grande excitacion el suceso de Sanahuja. Si no era del Sr. Cabrinety la responsabilidad de haber sobrecido en la sumaria instruida contra un soldado, confirmábase que la oficialidad no creía bastante amparada su autoridad moral y pedía su reemplazo, de la misma manera que en Pamplona existe un considerable número de oficiales que con pretextos más ó menos legítimos se han separado de las filas.

D. Cruz Ochoa, á quien no trataron muy bien sus correligionarios, ha cogido un fusil, y como simple voluntario se ha alistado en una de las partidas mas numerosas que recorren las provincias vasco-navarras.

Hoy, 21, dice la *Gaceta* en su parte no oficial, que se ha empezado á instruir causa con motivo de haber invadido algunos sujetos la dehesa del Gato, en el término judicial del distrito de la derecha de Córdoba, y ya se hallan detenidas en la cárcel algunas personas que se suponen tomaron parte en aquel hecho.

Diferentes periódicos se han asociado generosamente, como era de esperar, en favor de nuestro festivo y desgraciado Narciso Serra. Dando á la idea forma práctica, la *Gaceta popular* propone que por medio de una suscripcion se costee una buena edicion de las poesías de Serra. Si se reuniera dinero bastante, creemos que la edicion podría extenderse á todas sus obras, y esta sería una de las maneras de honrar un nombre distinguido en las letras españolas, proporcionándole al mismo tiempo un auxilio eficaz.

La *Gaceta* publica hoy, 21, en su parte oficial el reglamento para el régimen interior del Jurado español en la Exposicion universal de Viena.

El *Memorial de los Pirineos* refiere en estos términos los pormenores del fusilamiento del oficial carlista Egozeue:

«En el combate de Eudarlaza, dice, y cuando la ventaja estaba de parte de los carlistas, Egozeue, ayudante de Santa Cruz, mandó tocar retirada. Cuando los vascos entraron en fuego, es difícil contenerlos, y sin hacer caso de la corneta

desalojaron á sus contrarios. Poco despues llegó Santa Cruz, y al quedar en las posiciones que las fuerzas que mandaban habian ocupado, no faltó quien llamase la atencion del gefe sobre la conducta de Egozeue. Le habló de traicion, y un voluntario dijo que habia visto que una mujer habia entregado á Egozeue una carta antes de que comenzase la accion. Interrogado éste, respondió negativamente.

—Conviene registrarle, dijo un carlista.

Así lo hicieron sin hallar nada que confirmase la sospecha.

Entonces uno de los de la partida se acercó á Egozeue, que llevaba vendado el brazo, y entre los pliegues del pañuelo encontró una carta en la que se ofrecía 80,000 reales al que entregase al cura Santa Cruz.

—Mucho dinero es ese, exclamó el cabecilla; si alguno de vosotros quiere ganarlo, á tiempo está; pero de todos modos no quiero ser vendido por ese traidor.

Acto continuo formó un consejo de guerra y Egozeue fué condenado á ser pasado por las armas.

La sentencia se ejecutó, siendo enterrado Egozeue en Goizuetta.»

—Copiamos de la *Justicia federal*:

«Sepa el gobierno que, con la Cámara ó sin la Cámara, con Cortes ó sin Cortes, las provincias sabrán ganarse la República federal con todas sus lógicas y naturales consecuencias; y como consecuencia la más natural, la más lógica, la más ineludible, la más inexorable, la más inmediata, sabrán conquistarse la soberanía administrativa y económica de los Estados.

Que tire por aquí, que tire por allá, ese viaje harémos, á ese país vamos, con Cortes ó sin Cortes, con Asamblea ó sin Asamblea.»

VARIEDADES.

A CARIDAD.

A mí, que el alma me hiere,
A mí, que penas me trae
Cada rosa que se cue,
Cada tórtola que muere!
Que he llorado
Viendo un solbío enjaulado;
Yo, que tengo el pecho lleno
De tanto dolor ajeno,
¡Cuánto no será el pesar
Que á mi existencia acompaña
Al verme en ribera extraña
Sin amor i sin hogar!

En esas horas de calma,
I luto i recogimiento,
Cuando brota el sentimiento
Allá del fondo del alma,

La poesía
Destila melancolía,
I en llanto deja empapadas
Las fibras más delicadas;
Entonces el trovador
Cantando un dolor profundo
Atraviesa por el mundo
Como el ángel del dolor.

¡Ai del bardo que en su mal
Mira extinguirse sus glorias,
I llora tristes memorias
Lejos del pueblo natal!

Yo por eso
Doblo el cuello bajo el peso
De un recuerdo, de una ausencia,
Que lastiman mi existencia;
Porque los recuerdos son
Unas ráfagas ardientes
Que van secando las fuentes
Que brotan del corazon.

¿Cómo cantar con placer
La festiva galanura